**S. Clemente de Alejandría \* 150-217**

****

 **Es el otro vigoroso apologista con escritos magníficos, como en** *"****El Pedagogo*", en donde presenta a Cristo como el gran educador de los hombres y el Verbo Encarnado que es la cumbre de la verdadera Filosofía de los hombres. Su nombre completo de Tito Flavio Clemente (150-215?) parece provenir de una familia distinguida de Atenas, en donde nació el año 150, o tal vez el 159. Es modelo de catequistas, por la belleza de su estilo literario y la profundidad de sus argumentaciones.**

 **Tuvo que estudiar hondamente en Atenas y viajar por diversas partes de Grecia, Siria, Asia, Palestina y Egipto, siempre buscando el saber más y hallar la verdad.**

 **Fue en Alejandría, a cuya célebre es­cuela asistió para escuchar al filósofo cristiano  Pantaenus, donde tal vez se convirtió al cristianismo y se bautizó. Algún tiempo después se decidió a ordenarse como presbítero. Hacia el año 190 sucedió a Pantaenus como director de la escuela catequística, que se hizo famosa bajo su dirección.**

**Adquirió gran prestigio como hombre erudito y social en el ejercicio de la do­cencia. A ella se entregó en la escuela, en compañía de Pantaenus al principio y sucediéndole al frente de ella cuando el maestro murió. Orígenes fue probablemente uno de sus alumnos y seguidores, en aquella escuela conocida como "Didaskaleion" y a la que acudían cristianos, paganos, mujeres distinguidas, extranjeros y jóvenes de la ciudad.**

 **Además del recuerdo de su actividad religiosa y pastoral, que fue admirable entre los jóvenes y los paganos, se conservan tres de sus obras más perfectas. El "Pedagogo", el "Protréptico" (exclamación), y los "Stromata" (tapices),**

**Durante la persecución de los cristianos desencadenada por Séptimo Severo el 202, Clemen­te se trasladó de Alejandría a Cesarea (Mazaca) en Capadocia. Poco se sabe de sus actividades pos­teriores, pues su pista se perdió en aque­llas regiones.**

 **Pero siempre dejó en el recuerdo de las personas cultas la bon­dad de su carác­ter, su amor a la filosofía griega como puerta para el cristianismo, la belleza de su estilo, la cordialidad que empleaba en su siste­ma dialogal y benevolente para con todos.**

 **La mejor fotografía espiritual y moral de Clemente de Alejandría está en "El Pedagogo", obra que es un tratado de educación del cristiano conforme a las directrices del gran pedagogo o educa­dor que es Cristo. Dejando hablar a Cristo en el corazón, se llega a la perfección y a la santidad. Por eso la figura central de toda educación es el mismo Cristo, mo­delo y estímulo de fe, mensajero de una verdad que da la libertad y la salvación.**

 **Es hermoso el estilo del "Pedagogo", que después imitaría y desarrollaría san Agustín en el "De Magistro",  haciendo a Cristo iluminador de la conciencia inte­rior de cada hombre, pues Dios habita en el cristiano que cree en el Señor Jesús.**

 **Obras de Clemente**

 **Las obras más importante de Clemente de Alejandría constan de tres libros: el Protréptico (Exhortación), el Pedagogo (Educación), y los Stromata (Tapices, Misceláneas).**

 **En ellas hace una exposición completa y científica de la doctrina cristiana: el primero es el libro más extenso y más importante, habla de la educación del logos como pedagogo en la que establece principios generales de la moral, aquí hace una exhortación y alienta a sus lectores a convertirse y a llevar una vida moral alta, procurando entusiasmarlos con la única verdadera y perfecta filosofía, la religión cristiana.**

 **En el segundo, que consta de otras tres partes, hace una disertación de los vicios más difundidos en la sociedad de su tiempo, como el placer, el lujo de la vida, la extravagancia en el vestir, el derroche en la que da normas sobre ellas para el buen vivir; en el tercero de la trilogía es una voluminosa y confusa obra en siete u ocho partes en la que trata de las relaciones entre la fe y la filosofía griega, aquí hace una mezcla de lo bueno y lo malo, les advierte y les da recomendaciones para que, sin salirse de su sitio, sepan portarse como cristianos.**

 **Esta misma idea aparecerá en su libro Quis dives salvetur, «quién es el rico que se salvará», es una especie de conferencia dedicada a los jóvenes adinerados que tenían un comportamiento inmoral. En ella plantea que el que poseer riquezas no es ningún pecado, pero el mal uso de ellas si será condenado. No todos necesitan abandonar sus posesiones, pero no debe inclinarse ante el dinero como si fuera un dios.**

 **Dentro de sus obras vamos a encontrar el libro Hypotyposeis, el cua contaba con ocho partes en las que hacía observaciones simbólicas a** [**versículos**](https://www.ecured.cu/index.php?title=Vers%C3%ADculos&action=edit&redlink=1) **de las** [**Santas Escrituras**](https://www.ecured.cu/Antiguo_Testamento). **De esta obra** **sólo se conservan algunos fragmentos.**

 **Valor de El Pedagogo**

 **Clemente retoma a su modo el concepto clásico del Pedagogo y lo traduce al lenguaje evangélico, sentando las bases de una pedagogía de corte cristiano. Si llega o no a un tratado de Catequesis es relativo, pues depende lo que ese momento existiría de sistemas ordenados de formación en los valores religiosos**

 **Otro concepto fundamental que debemos considerar se refiere a la urbanidad. Cabe precisar que hemos utilizado el término *urbanitas,* en el sentido del refinamiento que distingue a la persona por sus buenas maneras, su buen gusto, en definitiva, por su conocimiento de la cultura, el cual le orienta a evitar todo lo vulgar. Según observa Edwin Ramage, esta acepción de la palabra, tal como se encuentra, principalmente en escritos de Cicerón, podría considerarse como sinónimo de *humanitas*, en tanto que cualidad propia de la persona culta y refinada.**

 **Y para orientar al cristiano en ese nuevo estilo de vida que le corresponde para lograr la vida feliz, Clemente recurre a aquellos autores antiguos que ofrecen una descripción pintoresca de las costumbres de diferentes épocas. Desfilan ante nuestros ojos una galería de autores griegos y romanos, algunos mencionados expresamente y otros que no aparecen citados, aunque no obstante se puede deducir que fueron fuente importante para el autor.**

 **Entre ellos destacan Homero y Hesíodo. Y los líricos, Píndaro, Simónides, Safo, Baquílides y otros; luego los trágicos: Esquilo, Sófocles, Eurípides; y sobre todo los comediantes, Aristófanes y Menandro**

 **Hay también referencias a Platón y Aristóteles y, entre los autores romanos que lo inspiraron de alguna manera, cabe mencionar a Cicerón, Varrón, Virgilio y Plinio. Vale la pena destacar la actitud conciliadora de Clemente respecto de los clásicos, lo cual le diferencia de otros autores cristianos que abiertamente los rechazaron por paganos.**

 **Por otra parte, es necesario dejar constancia que el autor recurre también con frecuencia a las Sagradas Escrituras, rescatando ejemplos bíblicos de conducta, tanto morales como de urbanidad, que le permitirán complementar los códigos extraídos de la tradición clásica.**

 **Como cristiano educador**

 **Clemente vive su fe de nuevo cristiano desde la cultura que le rodea. Está inmerso en un lenguaje propio del platonismo tardío, aunque no ha llegado todavía el plotinismo que alimentará diversas herejías. Pero se advierte en sus formas y en sus aparente intenciones que mira como necesario que el buen cristiano sea culto. No han pasado todavía las persecuciones que arrasan periódicamente a las comunidades cristianas. Pero en Alejandría, donde realiza la mejor parte de su vida, se respira libertad, pluralismo y gran interés por la sabiduría.**

 **Por eso es el mejor catequista del siglo II y en ninguno de los autores posteriores se encontró ningún rastro de desconfianza por su ortodoxia. El amor a los jóvenes cristianos, que conviven con los paganos se advierte cada vez que habla del mal, del pencado, del vacío, de las virtudes. Y por eso hace de sus comentarios en el Pedagogo un hermoso tratado de "educación cristiana".**

 **Así comienza la obra del Pedagogo *LIBRO I***

 ***Hemos establecido para voso­tros, hijos míos, una base de ver­dad, fundamento inquebrantable de conocimiento del sagrado tem­plo del gran Dios; una bella exhor­tación, una apetencia de vida eterna que se alcanza por obediencia racional y que ha sido fundamentada en el terreno de la inteligencia.***

 ***De las tres cosas que hay en el hombre: costumbres, acciones y pasiones, el Logos-Protréptico se ha encarga­do de las costumbres; guía de la religión, subyace al edificio de la fe cual quilla de un navío.***

 ***Gracias a Él abju­ramos gozosos de nuestras viejas creencias, y nos rejuve­necemos para alcanzar la salvación, cantando con el profe­ta: «Que bueno es Dios para Israel, para los que tienen un corazón recto »***

 ***Un Logos preside también nuestras acciones: el Logos- Consejero; y un Logos cura nuestras pasiones: el Logos- Consolador. Pero es siempre el mismo Logos, el que arranca al hombre de sus costumbres naturales y munda­nas, y el que, como pedagogo, lo conduce a la única sal­vación de la fe en Dios.***

 ***Pues bien, el guía celeste, el Logos, recibía el nombre de Protréptico puesto que nos exhortaba a la salvación —ésta es la denominación especial que recibe el Logos en­cargado de estimularnos, tomando el todo el nombre de la parte—; toda religión es, en efecto, protréptica, ya que genera en eí razonamiento la apetencia de vida, de la pre­sente y de la futura.***

 ***Pero ahora, actuando sucesivamente en calidad de te­rapeuta y de consejero, aconseja al que previamente ha convertido y, lo que es más importante, promete ia cura­ción de nuestras pasiones. Démosle, pues, el único nom­bre que naturalmente le corresponde: el de Pedagogo. El Pedagogo es educador, no experto, no teórico; su objetivo es la mejora del alma, no la enseñanza, como guía que es de una vida virtuosa, no erudita. Aunque el mismo Logos es también maestro, no lo es todavía.***

 ***El Logos -Maestro expone y revela las verdades progamáticas; el Pedagogo, en cambio, en tanto que prácti­co, nos ha exhortado primero a llevar una vida moral, y nos invita ya a poner en práctica nuestros deberes dictan­do los preceptos que deben guardarse intactos y mostran­do a los hombres del mañana el ejemplo de quienes antes han errado su camino.***

 ***Ambos métodos son altamente eficaces: uno conduce a la obediencia; es el género parenético; el otro, que re­viste la forma del ejemplo, se subdivide, a su vez, paralelamente, en dos modos de proceder: consiste uno en que imitemos el bien y lo elijamos; el otro, en que nos apartemos de los malos ejemplos rechazándolos.***

 ***De esto se sigue la curación de las pasiones. El Peda­gogo, con ejemplos consoladores, fortalece el alma; y, co­mo si de dulces remedios se tratara, con sus preceptos, llenos de calor humano, cuida a los enfermos conducién­dolos hacia el perfecto conocimiento de la verdad.***

 ***Salud y conocimiento no son lo mismo; aquélla se obtiene por la curación; éste, en cambio, por el estudio aleja del mal. Un enfermo no podría asimilar nada de las enseñanzas hasta que no estuviera completamente restablecido; la pres­cripción que se dicta a los que aprenden no tiene el mis­mo carácter que la que se da a los que están enfermos: a los primeros, se Ies administra para su conocimiento; a los segundos, para su curación.***

 ***Así como los enfermos del cuerpo necesitan un médi­co, del mismo modo los enfermos del alma precisan de un pedagogo, para que sane nuestras pasiones. Luego acudiremos al maestro, que nos guiará en la tarea de purificar nuestra alma para la adquisición del conocimiento y para que sea capaz de recibir la revelación del Logos.***

 ***De esta manera, el Logos —que ama plenamente a los hombres—, solícito de que alcancemos gradualmente la salvación, realiza en nosotros un hermoso y eficaz pro­gramas educativo: primero, nos exhorta; luego, nos educa como un pedagogo; finalmente, nos enseña***

 ***El Pedagogo nos es semejante a su Padre-Dios, de quien dirige a causa de todo y es precisamente Hijo, sin pecado ni nuestros pecados reproche y sin pasiones en su al­ma, Dios sin mancha en forma de hombre, cumplidor de la voluntad del Padre, Verbo- Dios, que está en el Padre, que está a la derecha del pa­dre, Dios, incluso por su figura.***

 ***Es para nosotros modelo sin defecto; debemos procu­rar con todo empeño que nuestra alma se le parezca. Él, totalmente libre de pasiones humanas, es el único juez, por ser el único impecable. Nosotros, en cambio, debemos esforzarnos, en la medida que podamos, por pecar lo me­nos posible, pues nada es tan apremiante como alejarnos, en primer lugar, de las pasiones y enfermedades, y evitar después la recaída en el hábito de pecar.***

 ***Lo mejor es, sin duda, no cometer de ningún modo la más leve falta: lo que afirmamos, ciertamente, ser pri­vativo de Dios; en segundo lugar, no cometer ningún tipo de pecado deliberado, lo que es propio del sabio; en tercer lugar, no caer en demasiadas faltas involuntarias, lo que es propio de los que reciben una educación genuina.***

 ***Finalmente, propongámonos permanecer en el pecado el menor tiempo posible, ya que es saludable que los que han sido llamados a la conversión renueven su lucha.***

 ***Me parece que el Pedagogo habló muy bien por boca de Moisés: «Si alguno muere repentinamente cerca de él, su cabeza consagrada quedará al punto mancillada y de­berá rasurarse».***

 ***Al decir «muerte repentina», se refiere al pecado involuntario. Y su mancha, dice, ensucia el al­ma. Por eso sugiere el remedio de que se rasure rápida­mente la cabeza; y exhorta a cortar los cabellos de la ig­norancia que oscurecen la razón, para que, al quedar libre de la densa espesura que es el mal, la razón, que tiene su sede en el cerebro, retorne al arrepentimiento.***

 ***Un poco más adelante añade: «los días precedentes eran irracio­nales»; esto se refiere claramente a los pecados cometi­dos contra razón. A la falta involuntaria la llamó «una muerte repentina»; al pecado, «un acto irracional». Por eso el Logos-Pedagogo tiene la misión de dirigirnos, para apartarnos del pecado «irracional».***

 ***Considera ahora este pasaje de la Escritura: «por eso, he aquí lo que dice el Señor». En el pasaje que sigue se pone claramente de manifiesto lo que es el pecado an­terior, ya que sigue el justo juicio; esto está muy claro —por lo que dicen los profetas: «Si no hubieses pecado, no habrías sido objeto de estas amenazas», y «por eso, he aquí lo que dice el Señor», o bien «puesto que no ha­béis escuchado estas palabras, he aquí lo que dice el Se­ñor».***

 ***Así que el Logos, nuestro Pedagogo, es, por sus ex­hortaciones, quien cura las afecciones contra natura de nuestra alma. La curación de las enfermedades del cuerpo se llama propiamente medicina, y es un arte que enseña la sabiduría humana. Pero el Logos del Padre es el único médico de las debilidades humanas; es curador y ensalmador del alma enferma.***

 ***Así dice: «Salva, Dios mío, a tu siervo que en ti confía. Ten piedad de mí, Señor, pues a ti clamaré todo el día». «La medicina, según De­mócrito, cura las enfermedades del cuerpo, pero la sa­biduría libera al alma de sus afecciones.» El buen peda­gogo, que es la Sabiduría, el Logos del Padre, el que ha creado al hombre, se cuida de la totalidad de su criatura, y cura su alma y su cuerpo como médico total de la hu­manidad. El Salvador dice al paralítico: «Levántate, toma la ca­milla sobre la que estás tendido y vete a casa.» Y, al punto, el que estaba sin fuerzas, recuperó su fuerza. Y al muerto le dijo: «Lázaro, sal»; y el muerto salió de su tumba, tal como estaba antes de morir, ejercitándose así para la resurrección final.***

******